

postró à los pies del bien aventurado San Gregorio, y le pidió le perdonasse, pues avia pecado con ignorancia, y no tanto por su alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del mal aventurado Osio. El Santo le levantò con humildad, y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad, y pidió à Dios por él, à quien avia hecho la ofensa. Con esto ni el glorioso Santo huyó, ni fue deserrado, y de allí adelante todos le veneravan como à varon de Dios, y remian de juzgar mas contra él, y el bendito Sancto, escribiendo muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiendola con escritos, obras, y palabras, constante siempre en la Fè Catolica, predicando la Divina Palabra, y enseñando, y defendiendo la consubstancialidad del Padre, y el Hijo, contra los perversos Arianos, y al fin sirviendo en todo à Dios pasó en paz desta vida caduca, y percederá al descanso de la eterna, el mismo dia que se celebra su fiesta, que es à los 24. de Abril por los años del señor de 388. Escribieron su vida, Usuardo, San Isidoro Arçobispo de Sevilla en el lib. de Viris Illustr. cap. 1. in Osio, San Geronimo en el lib. de Scripturis Ecclesiasticis. Honorio Augustodunense, cap. 105. Marcelino Presbytero de Italia en el lib. à Theodosio Emperador, Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales à los años 371. y 388.

No parezca contrario à lo que enseña, y manda Christo, Gregorio en la accion de pedir vengança contra Osio, quando lo que el Divino Redemptor de las almas enseña, y manda es, que amemos à los enemigos, que los perdonemos, y pidamos por ellos, haziendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de justa, santa, y buena, y que en nada se oponia à Christo Señor nuestro, que es ver la califica por tal su Divina Magestad, executando al instante lo que su fiel Siervo, y defensor de su Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que el Santo ni le miró à Osio como enemigo suyo, ni pidió vengança de injuria alguna que à él le hiziesse; miróle si, como enemigo del mismo Christo Señor Nuestro, y assi le pidió vengasse su injuria, y causa propria. No siempre es bueno callar, que si lo fuera no dixera el Espiritu Santo: Tiempo ay

de callar, y tiempo ay de hablar. Si à la fazon callará Gregorio: Osio le depuerrá de su dignidad, le deserrará, y quedava vanaglorioso, y tan soberbio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner su Silla sobre el mismo Dios, quitando à Christo de su lugar, pues ya lo hazia, quitandole, y negandole la consubstancialidad con su Eterno Padre, esto que era fino intètar derribarlo de su Trono soberano? y de aqui se seguia necessariamente, el cometer mas, y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas, y mayores tormentos en el infierno. Digase pues tambien que le hizo bien Gregorio, pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo, y si aun herege pertináz, perdido, enemigo de Dios, en vn instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece, quien duda nos alcançará, à los amigos de Dios, valiendonos de su intercession muchos bienes, que gozemos todos, con él, en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO

EL Glorioso, y Santo Padre, San Anastasio primero deste nombre, fue de nacion Romano, su Padre se llamó Maximiano: fue elegido en sumo Pontifice Imperando Graciano, y sucedió en la Silla Apostolica à San Syricio. Tuvo el Sumo Pontificado treze años, diez meses, y veinte y cinco dias. Constituyó que los Sacerdotes no estuviessen Sentados, sino en pie ó inclinados, quando se leyesse, ó cantasse el Evangelio en la Iglesia, y que ningún Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traia Fè de quien era, sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandó por los Manicheos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para corromper à los Catolicos, embiavan muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiessen sembrar sus heregias. Constituyó tambien que los debiles, ó mancos, ó quales quiera otros q̄ careciessen de algun miembro no fuesen Clerigos. cóagró la Iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Martertina. hizo dos vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas ocho

Pres.

Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos, y aviendo servido al Señor fielmente (porque no fue digno el mundo de gozar lo mucho tiempo, como dize San Geronimo su contemporaneo, pues fue hecho Pontifice por su gran Santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas de su edad, y tambien porque en su tiempo no viesse rendida, à la siempre triunfante Roma, señora del mundo) pasó desta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. Imperando el dicho Graciano segun algunos, ó segun otros Arcadio, y Honorio. Su Santo Cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de S. Pedro junto al Oso Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escribieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus in Cathal. li. 4. ca. 91. Beda, Usuardo, Adon, San Geronimo Epist. 16. ad Principiam, San Agustin Epist. 165. Prospero in Chronic. lib. 7. cap. 9. Theodoretto, lib. 5. cap. 23. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 400. 401. y 402.

Que de vezes à dexado Dios de castigar muchos malos, y pecadores por solo vn justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle vn disgusto, y hazerle vn agrado, dexa de castigarlos, y fillegan las maldades de los ho-

bres à ser tantas que ya no puede dexar de embiarles el castigo, quita de en medio al justo, y se lo lleva para sí, solo à fin de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso san Anastasio tenemos à la vista vno harro raro. Avian llegado los pecados de los hombres ciudadanos de Roma, señora del mundo, à tal estado de malicia, que ya Dios determinó castigarlos, quitandoles el dominio, y haziendolos de señores, siervos de sus enemigos; suspendia el castigo, porque amava à su Vicario, y gran Siervo Anastasio, pero quando ya su ira (digamoslo assi) no pudo mas sufrirlo, y por esso se resolvió à castigarlos, y para hazerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su Amado Anastasio, que hizo? Quitolo antes de en medio, llevoselo à gozar de su eterna gloria, y luego embió los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haziendo esclava à la señora del Orbe, abrafandola, destruyendola, y haziendo en ella, y sus habitadores tales estragos, que es compassion referirlo, que seria mirarlo? Pidamos todos à Dios nos libre de ofenderle porque no iritemos su Divina Justicia, y para conseguirlo será buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y Amado Siervo el bendito san Anastasio, con quien le gozemos en la gloria. Amen.

M A Y O .

LA VIDA DE SAN ANGELO MARTYR RELIGIOSO DEL ORDEN DE NUESTRA

Señora del Carmen.

A 5. DE MAYO.

UNO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos que ha tenido el sacro Monte Carmelo, ha sido, èl, insigne Martyr san Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y cherubin en la sabiduria. su concepcion fue anunciada à sus Padres no de vn Angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Ange-

Segunda Parte.

les. Iesse, y Maria Nobles Casados descendientes de la Real casa de David, aunque Iudios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalem por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad que vivian en la perfida ceguedad del Judaismo, pero pulsando la sangre, y parentesco que tenían con el verdadero hijo de David, Christo señor Nuestro, los hazia desear

Xxx

la

la verdad de la Fé, para lo qual hazian suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias. Compadecido su Magestad de ver aquellas dos flores de virtud entre las espinas de la infidelidad, vna noche, que vestidos de cilicio, y bañados en lagrimas perseveraban fervorosos en la suplica, les apareció la Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora Nuestra Maria Santissima sin pecado Concebida, cercada de resplandores, y gran multitud de Angeles, y con alegre, y cariñoso rostro les anunció la verdad del Evangelio, mandandoles se Baptizassan, y que les asegurava dos hijos, que serian (dixo la Soberana Reyna) *dos lucientes candeleros en el Templo del Señor, y dos olivos floridas en el monte del Carmelo. Al primero llamareis Angelo, al segundo Iuã. Aquel será Glorioso Martyr. Este Patriarcha de Ierusalen, y siempre tendré à los dos debajo de mi amparo, y tutela.*

Desapareció la Emperatriz de los Cielos, y ellos luego recibieron gozolos el agua del Baptismo, viviendo Santa, y Religiosamente, y mereciendo continuados favores del Cielo; el Sabado Santo estando oyendo missa en el Templo de Ierusalen, que celebrava el Patriarcha Nicodemus al tiempo que sobre el Caliz hazia la señal de la Cruz con la Hostia, vieron con los ojos corporales à Christo nuestro bién, en la misma edad, y forma que tenía al tiempo de su predicacion, con que los dexò consoladissimos, y de nuevo confundidos en la Fé. A pocos dias se sintió Maria ocupada, y à la mitad de Abril del siguiente año que fue el de 1186. parió dos hermosos Niños, que luego hizo Baptizar, llamando al primero Angelo, y Iuan al segundo, segun les avia ordenado, y mandado la Virgen Sacratissima.

Desde luego fueron abstinentes, pues jamás tomaron el pecho sin conocer la necesidad; y sus Padres, agradecidos al cielo, repartieron su hacienda à los pobres, prophetizando, que sus hijos tenían ya las riquezas del Cielo por patrimonio, y herencia. Pagòles Dios la renuncia, con avisarles avia de darles la gloria. Murieron, y fueron sepultados en el Convento de Santa Anna de Religiosos Carmelitas. Quedaron Angel, y Iuan Huerfanos, y Pobres de edad de 4. años, mas no desamparados, porque el Patriarcha de Ierusalen, à quien sus pa-

dres los encomendaron antes de morir, tomó à su cargo, el alimentarlos, y doctrinarlos. Aprendieron las Artes liberales, falliendo en todas doctissimos, sobre todo en la Sacra Theologia, y lenguas Hebræa, Griega, y Latina, que en todas se averajavan à todos à los 18. años de su edad. Viédose ya en esta edad, y que à su nuevo Padre el Patriarcha se le acercava la muerte le pidieron con grandes instancias, les hiziesse dar el habito de Nuestra Señora del Carmen, en el mismo Convento de Santa Anna, donde avian sido enterrados sus padres: convento antiquissimo fundado fuera de los muros de la Santa Ciudad (aunque antiguamente estava dentro) y cerca de la puerta que llamavan dorada, donde estando la casa de la gloriosa Santa, fue concebida en gracia, y gloria: la madre de la gracia, y gloria del mundo todo Maria Santissima Señora nuestra. Aquí pues tomarò el habito el dia de la Natividad de la Virgen Santissima el año de 1204. cò gran solénidad, y alegría su ya, del sacro Patriarcha, de los Religiosos todos del Convento, y edificacion del Pueblo Catholico.

En el Noviciado dieron eviden tes muestras de que eran con sumados en toda virtud, y observancia Religiosa, por lo qual cò gran satisfaccion, y aprobacion de su Maestro, y toda la comunidad, hizieron su solenne profession el año siguiente de 1205. Desseavan grandemente los benditos reventos Profesos vivir en soledad por darse à Dios mas solas, y assi los mudaron luego al Monasterio del Monte-carmelo por ser mas retirado. En este tiempo fue quando el glorioso Patriarcha de Ierusalen San Alberto, nuevo successor del que avia criado à Nuestros Santos, diò nueva Regla à los Religiosos Carmelitas; y para mostra que sus rigores no eran inobservables, como algunos juzgavan, previno el Señor à Fray Angelo, y Fray Iuan, que pareciendoles pocos alcanzaron licencia del Prior para añadir à los que la regla mandava. Los ayunos que ella manda desde la cruz de Setiembre, hasta el dia de la Resurreccion, cumplan con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes se abstengan del pan, contentandose cò vnas habas crudas. Desde Pasqua de Resurreccion à la de Pentecostes, los Miercoles, y Viernes ayunavã à pan, y agua, y los demás dias añadan vnas

yer:

ervas rociadas con vnas gotas de zayete, y bolvriendo por la Cruz de Setiembre a comenzar sus ayunos, tenían por gran regalo los Domingos, y Iueves, vna porcion de legumbres, sin que jamás comiesen carne, ni leche, ni bebiesen vino, como los antiguos Carmelitas observaron. El habito era muy aspero, y tosco, y à raiz de las carnes traian vna cota de hierro por camissa, su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones vna tabla con vn poco de heno, y dos mñas, vna para cubrirlo, y otra para hechar en si, mas por honestidad, que por abrigo, ó regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca hechados, sine recoitados, para que el quebrantamiento del cuerpo los despertasse à la oracion, en que tenía su mas florido lecho. Rezavan el Oficio Divino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino que desde el Choro à sus Celdas, si el Prelado no les ordenava otra cosa. En cuya Fé començo S. Angelo à manifestar la virtud de hazer milagros q le concedió el Señor, en todo semejante à la que antiguamente acreditò à sus Santissimos Padres, Elias, y Eliseo.

Un dia fueron los dos hermanos mandadoselo el Prior à cortar leña para el Monasterio. Cayòsele à Fray Iuan el hierro de la hacha en vn Estanque profundo que recogia el agua de la fuente de S. Elias su Padre: Afigióse por ser prestada, y no tener los Religiosos possible para pagarla. Su hermano Angelo que le viò afogado, se puso en oracion, y luego tomó el hacha, y aplicádole al agua (como en el Jordán hizo su Padre S. Eliseo) vieron q nadando el hierro, y subiendo contra su naturaleza se encajó en el palo. Quedóse admirado Fr. Iuã, pero Angelo le dixo, que diese gracias à Dios, y lo tuviesse en silencio. Assi lo hizo: pero Dios q queria manifestar la Santidad de su Siervo Angelo, se lo revelò al santo Prior de su Convento, q à la fazon estava en oracion, el qual para gloria del Señor, y edificacion de los demás, publicó la maravilla en el Convento. Con estas penitencias, y aspereza de vida llegaron los dos Santos hermanos al año de 1213. en que haziendo ordenes el Patriarcha de Ierusalen, el Prior los embió (con otros Religiosos) à ellas, aunque lo reusavan humildes, reconociendose por indignos del Sacerdocio Santo. No les bastò

su humilde escusa, y assi obedeciendo, fallieron del mote, y le dieron buelta, porque San Angelo quiso visitar la Cueva de San Iuan Baptista, especial devoto suyo, y assi vbieron de passar el Jordán, el qual venia tan crecido, por aver llovido mucho aquellos dias, que la barca estava anegada, y mucha gente detenida, por no aver passo.

Tuvo Angelo lastima à los detenidos pasajeros, y puesto en oracion, al cabo de media hora se levantò, y buelto al Rio le dixo animosamente: *Sagrado Rio, por la virtud que en si dexò Iesu Christo quando se Baptizó en tus aguas por el poder de la Santissima Trinidad, y la intercession de nuestro Padre San Elias quando con su Discipulo Eliseo hirió con su Melota tus aguas; tomándome, que de passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles que están aqui detenidos. Cajo maravilloso! Al instante se dividió el Rio, y diò passo enjuto, y libre à todos los pasajeros. Divulgóse por todo el Reyno la maravilla, y fue causa de la conversion de muchos judios, y Sarracenos, y en S. Angelo de mayor humillacion, pues quanto mas lo sublimava el Señor, quedava en si mas abatido, y confuso. Ordenaronse de Sacerdotes los Santos hermanos, y despues de algunos dias se partieron para su Carmelo. Vintieron por Belen, por visitar el santo Pesebre, y llegando à la Ciudad se comovieron sus vecinos, y por la opinion que le seguia à Angelo de santo, le traian sus enfermos, y necesitados, fiando de su intercession la salud. Entre los demás vino vna muger llamada Isabel, llorando la muerte de vn hijo q se le avia muerto entre las tra vesturas de Mancebo, y le pidió se lo resuscitasse. Escusavase el santo, Confessandose indigno de que por él obrasse Dios tan gran milagro. Pero ella cò importunos ruegos, y repetidas lagrimas hizo traer à su presencia el difunto, q avia dos dias q lo era, y era tãta la Fé, q solo pedia tocasse el cuerpo con la punta de su capa, fiada en q solo con tocarla avia de resucitar su hijo. Enter necieron el coraçõ del santo los clamores de la muger, y los demás ayudatõ cò sus ruegos, y lagrimas, hizo S. Angelo oraciõ, y aplicãdo la capa al difunto, al instante se levantò vivo con admiraciõ de todos los circuntates. Hechóse el Mago à sus pies dándole gracias por el beneficio, y confesãdo, q no solo debia à su intercessiõ la vida corporal,*

fino tambien la del alma, la qual avia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

Sucedio este milagro por la Fiesta de la Epifania, á que avian concurrido á Belen muchos Prelados circunvezinos, y multitud de gente, con que fue mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia porque reconocia que el cuerpo peligraba entre las espadas, y el alma entre las alabanzas, y lisonjas, pidió al Señor, que le pudiesse en seguro. Discurrió donde se iria, y embióle Dios vn Angel, que le confirmó en su proposito, señaló el lugar de su habitacion, y se le ofreció por compañero en el camino, como á Tobias Rafael. Con este seguro, y fiel compañero, y licencia que tenia (aunque oculta á los demás) de su Prior, salió en compañía del Angel, que lo guió al desierto de la Quarantina, no lexos de Jericó, y á imitacion de Christo, que lo consagró con su ayuno de quarenta dias estuvo en él San Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monges, ni Seglares lo pudieron descubrir por diligencias que hizieron, porque quien lo llevó á la soledad, lo encubria (segun dize David) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causava horror solo mirarlo; pero al Santo le pareció vn ameno paraiso, y excediendo al rigor de la habitacion, el de su vida, se hizo vn espectáculo gustoso á los Angeles, y al Cielo. Procuró con todo fervor imitar los ayunos de Christo bien nuestro. Castigava su cuerpo inocente con rigurosos silicios, y penitencias. Las noches gasta en oracion, bañando ya en lagrimas, ya en jubilos estos agradecidos á los Divinos favores, y aquellas por dolor de sus pecados. Asistiale el Señor, y los Angeles le acompañavan, y traian la comida, que como de tales manos le llenava el cuerpo, y alma de celestiales dulçuras.

Al passo que por huir del mundo las aclamaciones, se retiró al desierto, se las buscava el Señor mayores en los poblados; y como la capa de su Padre Elias dexada á Eliseo, substituyó por su dueño, abriendo el Jordan milagrosamente: Assi la capa de Angelo, que se avia dexado en Belen (por no poderla facer sin nota de sus compañeros) obró tantos milagros, que no solo

fanava enfermos de varias enfermedades, á quienes la aplicavan, como sagrada reliquia, sino es que resucitó siete muertos, cuyos nombres trae el Patriarca Enoch, Autor desta vida, y historia, el qual refiere tambien, que los cinco que eran varones se hizieron Religiosos, y las dos eran dōcellas, y tomaron de Religiosas el habito, para que se viesse, que sus milagros, no sólo miravan á la salud del cuerpo, quanto á la del alma. Al quinto año de su retiro, se le apareció Christo bien nuestro mas resplandeciente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos, y dixole, que ya era tiempo de que volviesse al poblado, porque su Eterno Padre le tenia señalado para otra empresa, no menos dificultosa, y agradable que la del yermo, pues era dar la vida por reducir pecadores. Postóse Angelo á tanta luz, resignóse en la divina voluntad, ofreció la vida al sacrificio, y respondió que obedecia prompto, y humilde. Mandóle su Magestad ir á Jerusalem á predicar contra los vicios, y despues á Alexandria, de donde se llevaria vnas Reliquias sagradas para librarlas de que los barbaros las profanasen, y que passando á Roma las daría al Pontifice, para que las venerasse, y colocasse en lugar decente, y que al fin passasse á Sicilia donde le esperaba guerra declarada con los vicios, *mas triunfarás gloriosamente (dixo su Magestad) para que con la corona del martyrio (como otro Baptista) entres triunfante en mi Reyno. T assi ten animo, pues yo soy el que te llevo, y asisto.*

Despues de mostrarse humildemente agradecido á tantos divinos favores, y haver tenido soberanos colloquios con su Divina Magestad, y á agradeciendole la gran misericordia de que vivava con los pecadores, y á pidiendole que si pudiesse ser no profanasen los barbaros aquellos santos Lugares, ni perturbassen tanto la Christianidad. Supo de la boca de la verdad misma como, aunq por nuestros pecados grandes, permitiria tanto estrago, y ruina tanta en su pueblo escogido, dando lugar al barbaro Othomano, á que se señoreasse de toda la Judea, Galilea, Samaria, Capadocia, Egipto, con muchas Provincias de Assia, y Africa menor, y la Grecia, y hasta los Reynos de Egipto, y Dalmacia, sin perdonar la Vngria, ni dexar de perturbar

á Italia: con todo, su gran piedad, y misericordia, quando viere reconocido, y arrepentido su pueblo Catolico, levantará el brazo de su poder vn fuerte Guerrero, que libertará á Jerusalem, rescatará sus Provincias, levantará sus Iglesias, y bolverá su Corona al Christianismo. Con esto despareció Christo, y San Angelo quedó deshecho en lagrimas, considerando lo mucho que irritan á Dios nuestros pecados. El cumplimiento de la amenaza, y profecia, nos ha dado la experiencia. El de la libertad parece se va cumpliendo, segun en nuestros dias vemos triunfante la Iglesia Catolica, contra las medias Othomanas Lunas, siendo el Guerrero fuerte el Emperador Leopoldo, su Divina Magestad permita lo veamos todo cumplido assi, como se lo ofreció á su siervo San Angelo, para que aquellos Lugares santos donde Christo Señor nuestro tuvo su nacimiento, y obró nuestra Redencion, no esten mas tiempo en possession de Paganos.

Salió San Angelo de su amada soledad (obedeciendo á Christo) por la Octava de la Epifania del año de mil y ducientos y diez y nueve, aviendo estado en ella cinco años, y se encaminó á Jerusalem. Iba tan flaco, y desfigurado que apenas lo conocian los Religiosos: Su hermano á este tiempo ya era Patriarca de Jerusalem, hizole grandes instancias, para que se quedasse alli, mas advertido del orden que tenia de passar á Italia, huvo de obedecer al Cielo, como su hermano Angelo. El qual despues de aver predicado casi dos meses, y convertido gran parte de Judios, y Moros, y reducido á mejor vida, infinitos Catolicos, que le oian como si fuesse vn Baptista, ó vn Elias, avisado del Cielo que proseguiesse su viage, se despidió de su hermano, pidió licencia al General, y eligió por compañeros tres insignes Religiosos de su Habito, Fr. Ioseph de Emaus, Fray Pedro de Belen, que despues fueron Obispos, y Fray Enoch Hierosolimitano, que subió á ser Patriarca de Jerusalem, y escribió la vida de su compañero San Angelo. Partieron para Alexandria de Egipto, dexando á todos tristissimos con su ausencia. En esta Ciudad predicó, hasta fin de Mayo, y entregandole el Patriarca de ella, con harto dolor de su coraçon, las reliquias, que por orden del Cielo le pidió

San Angelo, se hizieron á la vela en vna Nao Ginovesa. Navegaron quinze dias, y aviendo descubierto tierra de Sicilia, cerca ya del Puerto dierton con quatro Galeras de Moros, que cercando de improviso la Nave, la rindieron. Setenta Moros entraron dentro, y viendo iban aprisionando los Christianos, les dixo San Angelo: *Tratad bien á los siervos de Iesu-Christo.* Pero ellos sin hazer caso, mas irritados, passaron á atarle tambien á él por los pies; levantó al Cielo los ojos, y las manos diciendo: *Libranos, Señor, de las manos de tus enemigos, y dà gloria á tu nombre.* Fue tan eficaz esta oracion, que juntó muchos milagros en vno, porque baxando fuego del Cielo, hizo ceniza á los setenta Moros, sin tocar á los Christianos, y trecientos que avian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor, los quales á grandes voces comenzaron á pedir misericordia á los Christianos. Compadecido el Santo, pasó á las Galeras con algunos Christianos, y les dixo: *Quien de vosotros se hiziere Christiano, cobrará la vista del cuerpo, y del alma:* todos respondieron, que querian ser Christianos; con que aviedolos catequizado algunos dias que se detuvo en aquel Puerto, los baptizó, y con la luz de la Fé recibieron todos la corporal de sus ojos.

Partieron despues para Mecina, donde entró con aquel solemne triunfo, y despojo que avia ganado para Iesu-Christo, y se fue á hospedar á su Convento, acompañado de toda la Ciudad, que se avia conmovido á la voz de tantos milagros. Aqui hizo otros muchos, sanando enfermos de varias enfermedades, y milagrosas conversiones con tres sermones que predicó. Partióse para Roma, y llegando á befar, con toda humildad, el pie al Sumo Pontifice Honorio-Tercero, le presentó las reliquias que por orden del mismo Christo le traia de Alexandria, que fueron; vn brazo, y vna pierna de San Iuan Baptista, la cabeza del Santo Profeta Geremias, vn brazo de Santa Catarina Virgen, y Martyr de Alexandria, vna pierna del inclito Martyr San Jorge, y vna preciosa Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas: las quales recibió su Santidad con gran consuelo, y estimacion por saber de voca del mismo San Angelo era orden del Cielo, que las recibiesse, y tuviesse en

toda veneracion, como lo hizo. Visitó los Sántuarios de aquella Alma Ciudad, adoró sus reliquias, y ganóle á Dios muchas almas en el Pulpito. El Santo Pontífice le oyó quatro Sermones, y se le aficionó tanto, que con grandes instancias le rogó se quedasse en Roma, y pasára á mandar-se-lo, sino supiera tenia orden del Cielo para volver á Sicilia. Dídole, en muestras de su cariño, la Iglesia de San Iulian, en los montes, y trofeos de Mario, para Convento de su Religion, que oy posee, y por este titulo de Antiquedad, y fundacion preceden en Roma los Carmelitas, á los Padres Menores, y Agustinos.

Vno de los Sermones que predicó en Roma Angelo, fue en San Iuan de Letrá donde tuvo por oyentes á los gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco. San Angelo sin averlos jamás visto, ni tenido de ellos noticia, con luz superior los conoció desde el Pulpito, y assi dixo en el Sermon, que entre los que le oían, avia dos nuevas, y firmes Columnas de la Iglesia. Predicó con tanto fervor, y espíritu, que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabó se llegaron á él, y nombrandole por sus nombres, como si toda la vida le hubieran conocido, se abrazaron. Angelo adelantandole, les dixo: *Salvos Dios grandes Doctores de la milicia Christiana. A ti Domingo, á quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregias, y Predicador contra los vicios. Y á ti Francisco, principal invitador de Iesu Christo; cuyas cinco llagas á de imprimir en tu cuerpo, por premio de tu humildad. A estas profeticas razones respondió. Santo Domingo: Alegrate Angelo, á quien el Señor por singular privilegio á escogido por Predicador de la verdad contra los vicios, y heregias, y lustre de la Iglesia, con sus virtudes, y exemplos. A que añadió San Francisco: Con razon Angelo te puedes alegrar, porque en breve tiempo daras tu vida por la honra del Señor, en el Reyno de Sicilia, y con tres coronas de Virgen, Doctor, y Martyr, subirás triunfante al Cielo. Con estos, y otros coloquios santos, se alegraron, y comunicaron entre si estas tres lumbreras del mundo. Salieron juntos, y llegando á Santa Sabina (cuya Iglesia este mismo año dió el Papa á Santo Domingo para Convento de su Religion) les pidió vn leproso la*

salud, que tuvo luego por la oracion de tan poderosos Abogados. En Santa Sabina passaron la siguiente noche los tres, y á en oracion, y á en fantisimos coloquios. Oy se lee sobre la celda en que vivió Santo Domingo en este Convento, vna Latina inscripcion, que es memoria eterna de todo lo referido, demás de referirlo el Patriarca Enoch, que se halló presente, y otros gravissimos Autores.

Recibió la vltima bendicion del Papa, Angelo, y partióse (aviendose despedido de sus dos Santos amigos) con sus tres compañeros de Roma. Predicó en el Reyno de Napoles, y ganó con su predicacion, y milagros, infinitas almas para Dios, y para su Religion muchos sujetos, y algunos Conventos. Llegó al fin á Sicilia desembarcando en Palermo donde có su predicacion, convirtió ducientos y siete Judios, y Moros, y reduxo á verdadera penitencia á infinitos Christianos, haziedo assimismo muchissimos milagros. Entrado el año de mil y ducientos y veinte, se partió á Agrigento con deseo de visitar su Obispo. En el camino pasó por las Termas, ó Baños Cefalitanos, en que halló siete leprosos que reñian con la guarda, sobre que no los dexavan entrar, compadecióse Angelo, y dioxoles: *Tened paz hermanos míos, y si queveys alcanzar salud, arrepentios de vuestras culpas, y confessaadlas, que sanareys sin duda. A esta voz conmovidos todos siete se confesaró con él, y aviendolos absuelto, y hecho oracion por ellos, los dexó tan sanos, y buenos, como si en su vida hubieran tenido tal enfermedad. Hallaronse presentes á este tan gran milagro mas de ciento y treinta personas, y entre ellas el Arceobispo de Palermo, que á quejado de graves dolores, avia venido á bañarse, pero manifestando al Santo su necesidad, halló en él mejor medicina, y la salud entera sin necesidad del baño. Viendo el agradecido Arceobispo que no pudo detener á Angelo en su Ciudad, se fue con él Agrigento, hecho discípulo suyo, y Predicador de su Santidad, y milagros. En esta Ciudad de Agrigento hizo lo que en las demás, facar infinitas almas de pecado, y sanar infinitos cuerpos.*

A los primeros de Mayo salió para Leocata, acompañandole siempre el Arceobispo

bispo. Era esta Ciudad la que le avia señalado el Señor por campaña de sus triunfos, y assi començó á hazer cruel guerra á todos los vicios con su Divina predicacion. Pudo tanto con los animos mas obstinados que en breve tiempo, no se oia otra cosa que llantos, clamores, penitencias, y confesiones publicas. No lo hizo assi el Tyrano Conde Berengario, hombre fiero, Herege, y desalmado, á quien en secreto aseó muchas vezes Angelo, entre otros vicios detestables, el estar publicamente amancebado con su hermana, la ofensa que hazia á Dios, el escandalo que dava al Pueblo; y de todo se reia el Herege, haziedo gala el ser victioso. Viendo su dureza el Santo profugió en publico, y en vn Sermon que predicó á los 25. de Abril, (donde dize á los primeros de Mayo salió para Leocata, ha de decir: á los primeros de Marzo) q̄ cayeron las Letanias mayores, dió el Señor tal virtud á su voz, que convirtió el coraçon de Margarita la hermana, y manceba de Berengario. Luego que se convirtió tomó sus tres hijos por sacarlos de tan mal Padre, y llena de dolor, y lagrimas se fue á los pies de Angelo, manifestandole su pecado, y arrepentimiento. Suplicóle, que sacandola del poder de su hermano, la pusiese en parte segura, donde pudiesse satisfacer al Señor lo mucho q̄ le avia ofendido. Gozoso el santo oyó á Margarita en confession, confirmóla en su proposito, y ofrecióla de parte de Dios el remedio, y la seguridad.

El perfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador mas se obstinava, sabiendo la de su hermana, dió en frenetico, y lo menos con que se contentava era dar muerte á San Angelo. Para la execucion habló á los de su sequito, que como hombre poderoso, y desalmado, tenia muchos, y determinar on fuesse en publico, y en dia solemne, porque fuesse mas solemnes, y publicas sus maldades. Mientras Berengario prevenia crueldades, el Cielo prevenia favores á Angelo, y assi estando en oracion se le apareció S. Iuan Baptista, y le dixo: *Sabe Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan acceptas á Dios, y á su Santísima madre Maria, que á Cinco de Mayo te han de llevar á la patria Celestial en compañía de los Santos, y Angeles, colocandote en sus Choros, con la corona*

del Martyrio. Alegre sobre manera recibió Angelo nueva tan deseada, y ponendole por medianero, para que Christo, y su madre le diesen valor en el trance que esperaba, saltó lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su triunfo. Por la mañana dió parte á sus compañeros de la celestial vision. Aconsejóle Fray Pedro (como San Pedro á Christo) que huyesse, y diese lugar á la ira del Tyrano; però Angelo que solo deseava ir á reynar con Christo, desechó superfluacion, y se preparó para la ocasion con mas fervores. Llegó el dia quinto de Mayo, que era el que el Baptista le señaló para su triunfo, y despues de aver dicho missa, en su Convento, con especialissima devocion, y ternura, fue á la Iglesia de los gloriosos Apóstoles San Felipe, y Santiago, que está vezina al mar, y aquel dia predicava en ella. Era el concurso demás de cinco mil personas, y subiendo al Pulpito como cíne que solemniza su muerte començó á predicar con tal dulçura, eficacia, y fervor, que parecia vn Angel embiado del Cielo, porque despidiendo de su rostro Celestiales resplandores, tenia suspensos los animos con sus voces, y sus luzes. En el fervor del Sermon, llegó el heretico, y malvado Conde Berengario, asistido demás furias infernales, que hombres facinorosos, y encaminandose, y subiendo al mismo Pulpito, dió al Santo cinco cruels, y mortales puñaladas, sacrificando á Dios aquel inmaculado Cordero que con cinco fuentes de su Virginal Sangre, quiso recompensar al Redemptor las cinco preciosas llagas que en la Cathedra, y Pulpito de la Cruz recibió por la salvacion de los hombres.

A vista de tal maldad se puso todo el Auditorio en armas, para vengar tan enorme sacrilegio, però el Santo con rostro sereno, y alegre rogó á todos dexassen ir á Berengario, y acudiesen á favorecer á su hermana librandola de sus cruels manos: sintiendo ya ánsias mortales se puso de rodillas con los ojos en vn santo Crucifixo, y despues de aver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, y por la Iglesia toda con tierna devocion, y afecto, començó á decir el Plalmo, *In te Domine Speravi. Y llegando á decir el Verbo, En tus manos Señor encomiendo mi Espi-*

ritu. se oyó vna voz del Cielo que dixo: Ven Angelo al Reyno que está preparado para ti, y todos mis escogidos. Y al mismo tiempo vieron los presentes bajar sobre su cuerpo vna luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de vna candidissima Paloma. Oyeronse suavissimos canticos, con los quales, y los fragrantissimos olores que exalava su Santissimo cuerpo, las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario digno de eterno castigo, los desmereció, el qual acudiendo á dar la muerte á su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcó desesperado, dando infame fin á su vida; cuyo cuerpo hechado de la Ciudad, fue sepultado en el vientre de las fieras, por averlo sido él en la vida, y en las obras. Sucedió el Martyrio de San Angelo el año de 1220. el día cinco de Mayo, en que le celebra la Iglesia.

Su amigo el Arçobispo no avia asistido al Sermon por estar muy ocupado, pero San Angelo le apareció á la hora misma que espiró, cercado de resplandores, y le dixo: *Gofredo* (assi se llamava el Arçobispo) *quedate en paz, teme, y sirve á Dios, que él te hará salvo; yo me voy al Cielo, y rogare por ti á mi Señor Iesu Christo.* Animofo el Arçobispo le dixo: *Ruegote me digas quien eres? Yo soy* (respondió) *Angelo Carmelita, que oy he sido Martyrizado en la Iglesia de San Felipe, y Santiago, sepulta mi cuerpo en el mismo lugar en que padeci Martyrio.* Con esto desapareció. Gran Dolor causó á Gofredo la muerte de su amigo. Partió luego á la Iglesia, y sintiendo el Celestial Olor, y oyendo los suaves Canticos, veneró el cuerpo como Santo, y le hizo colocar en vn alto tumulo, donde (á petición del Pueblo) estuvo ocho dias, haciendo tantos milagros, que es imposible reducirlos a numero. Al darle sepultura uvo vna piadosa competencia entre los Padres Carmelitas, y el Clero, sobre que aquellos se lo querian llevar á su casa, y este no lo queria dexar salir de la suya, donde al fin se quedó, declarando Gofredo la voluntad del santo. Luego que fue enterrado començaron á experimentar se (entre otros muchos) tres singulares prodigios. Una fuente de azeyte que corria, en el lugar donde fue martyrizado, todos los años desde las primeras Visperas del

santo hasta las segundas. (oy persevera esta milagrosa fuente, si bien no es aleyte el que aora mana, sino agua, pero tan milagrosa como era el aleyte) Con el qual se hazian innumerables milagros, sanado enfermos de todas enfermedades. Una hermosa Azuzena, que quantas vezes la cortavan, tantas bolvia á nacer, en el lugar donde estava sepultado su cuerpo, con cuyo Celestial avizo le trasladaron á mas sumptuoso, y autorizado sepulchro. El tercero fue que descubriendo su cuerpo, siempre le hallavan con la sangre de las heridas tan reciente, fresca, y colorada, como el día de su Martyrio, y las Rosas, y flores tan frescas, y olorosas como estavan al tiempo que las cogieron.

Fuera nunca acabar querer referir la suma de milagros, que á hecho, y haze en todos tiempos, yá curando enfermos de todas enfermedades, (y especialmente en tiempo de peste, de que es abogado, ha librado muchas vezes á Leocata, y como tambien de invasiones de Turcos) yá resucitando muertos, dando vista á ciegos, oído á sordos, pies á cojos, manos, y braços á baldados, abuyentando espíritus inmundos de los cuerpos de muchissimas personas; quien gustare de ver muchos, lea las Historias de Santos Carmelitas, q hallará cumplidos sus deseos, que aqui por la brevedad los omitimos. A fuerza de sus maravillas le ha hecho Palermo su Patron, como tambien Leocata, donde han conseguido los Padres Carmelitas la Iglesia en que está su cuerpo, y la Ciudad les ha fabricado allí nuevo, y sumptuosissimo Templo, y Convento. La Iglesia Romana le publica Martyr, y Santo Carmelita en sus Martyrologios. El Papa Pio segundo le concedió Oficio Ecclesiastico á petición del Beato Fray Iuan Soret, General del Carmen, el año de 1459. y el Papa Clemente X. ha concedido Jubileo plenissimo, y perpetuo para el día cinco de Mayo, en que su Religion le celebra.

Escriuieron la vida de s. Angelo Martyr Carmelita, Enoch Palestina su compañero Patriarcha de Ierusalen, Molano in additionibus ad Usuardum, el Padre Truxillo in Thesauo concionatorum, rom. 2. Paleonidoro, Nicolao, Manerbio, Luyzaubnio in compend. vit. Ss. Diego de coria in chron. lib. 10. cap. 5. Arnoldo

Bof.

Bostio in Speculo Historiali, Mantuano lib. 5. Fastorum, el P. Andrés Iosephin dec. Carm. Vvernero Rolevinck in Fasciculo tempor. an. 1220. Benedicto Gonono Monge Celestino lib. 4. de vitis Parrí Roberto Berthelot Obispo de Damasco, Abraham Bzovio tom. 13. Annalium ann. 1220. Carthagena tom. 4. Homil. lib. 17. homil. 3. Lucas Vvadingo in Annalibus Minorum tom. 1. an. 1216. Iuan Baleo, in Cathalogo Scriptor. cent. 3. Tomas Belloroso Protonotario Apostolico, Anonimo, cuyo original se tiene en la libreria Vaticana, Baprista de la Roca, Daniel de la Virgen, Sarrazeno, Lezaaa in Annal. Carmel. Villegas en su Flos Sanctorum, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros muchos.

En vida tan exemplar, milagrosa, y divina, no es menester dar mas exemplos, basta que al Lector le quede, de la misma vida, el gusto en el paladar del coraçon, para imitarla en quanto alcançaren sus fuerças, que ayudado de la Divina gracia todo lo podrá.

LA VIDA DE SAN MAYOLO, Abad.

II. DE MAYO. **F**VE San Mayolo natural de Borgoña de Francia, de vna Ciudad llamada Matisco, hijo de padres ilustres, y generosos, los quales le enseñaró todas las buenas costumbres, y letras, porque llegó á merecer q el Obispo de la dicha Ciudad, á petición de toda la Clerecia, y Ciudadanos le hiziese Arceidiano de la Iglesia, dignidad que si reusó humilde, exerció docta, y santamente. Iba muy continuamente al Monasterio de Cluny, donde enamorado de la santa vida Monastica, vino á tomar el Habito del gran Padre San Benito, siendo recibido de todos aquellos Monges, con tanto gozo, quanto era el deseo que tenian de que se aficionasse á vivir cō ellos, por conocer sus grandes, y sobrelientes prendas de virtud, y letras. Sobre todos quien mas lo celebró por desearlo mas, fue el Abad Adamaro, tercero Abad de Cluny, y sucesor de san Odon, segundo Abad del mismo Monasterio, porque conocia muy bien el bendito Padre, no podia dexar mejor sucesor en su dignidad

que á Mayolo, y no se engañava. Tantas muestras dió Mayolo en el noviciado de su humildad grande, y conocida fantidad, que el año siguiente á su aprovacion, fue electo Abad, y sucesor de Adamaro, por voto de todos los Monges; y el mismo Adamaro que le nombro. Humilde reusava la dignidad, más despues viendo se lo mandava Adamaro, huvo de aceptar, mas por obedecer, que por ser obedecido: obli gandole tambien vna vision que tuvo vná noche en esta forma: Estando en oración á la media noche se quedó dormido, y se le apareció vn varon Religioso, de hermoso rostro, y le dixo: *Está seguro hermano, y no te turbes en recibir el gobierno deste Monasterio, porque para que cumplidamente hagas tu oficio, no te faltará el favor divino.* Y diziendo esto le dió vn libro, y le dixo: *Que se guiasse por lo que en él estava escrito.* Mucho se consoló San Mayolo con esta vision, pensando fer San Benito el que le avia hablado, y assi entonces llamando á todos los Monges, aceptó el oficio de Abad, y fue el quarto del Monasterio de Cluny.

Rigió el rebaño amado, y encomendado de Dios sanctissimamente, enseñado á todos á pelear con el antiguo enemigo de la naturaleza humana. Encomendavale la paz, la virginidad, y leccion de la sagrada Escritura. Su hablar era gracioso, y persuasivo, tanto que muchos Seglares de solo oirle, aborrecian el siglo, y se hazian Religiosos. Su abstinencia era grande, su penitencia frequente, su oracion fervorosa, y sus lagrimas tan copiosas que de ordinario dexava bañada en ellas, la tierra donde se hincava de rodillas. Conforme era su vida, assi eran sus milagros continuos, dando vista á ciegos, oído á sordos, voz á mudos, curando leprosos, y todas enfermedades. Su charidad con los pobres era grande, davales de limosna quanto tenia, y huvo ocasion en que llegando vn pobre á pedirle limosna, y no hallandole con otra cosa que darle, se desnuó el vestido que llevaba, y se le dió. Pagóle de costado Dios esta santa obra, pues quando fue á su casa, halló vn vestido nuevo, y mucho mejor que el suyo, que le avia embiado el Obispo. Otra vez pasando por los Alpes dió grandissimas muestras de su ardiente caridad, pues saliendo

vna Esquadra de Turcos, prendieron muchos de los que iban en su compañía, y tirando vno vna flecha á vn Moço fuyo que no se queria dexar prender, puló la mano, el Santo al verla venir, y recibióla en ella, cuya herida, y señal quiso Dios tuviesse mientras vivió, para memoria de tan heroyco, acto de caridad. Pudo huir tambien como lo hizieron algunos en la ocasion, y no quiso sino es dexarse prender de aquellos Barbaros, por dar libertad á los demás Captivos como lo hizo; porque aviendolo puesto con grillos, y cadenas en vna obscura Mazmorra, la noche siguiente se le apareció vn venerable anciano vestido de Pontifical, y entendió á via de ser libre de su prission, y captiverio por el Apostol San Pedro; mas puesto despues en oracion rogó á la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, de quien era muy devoto, q̄ no permitiesse saliesse el del poder de los barbaros quedando los demás Captivos. Oyóle la Soberana Reyna de los Angeles, y á la mañana se halló sin grillos ni cadenas, fueron los Turcos, y admirados del prodigio, lo veneraron como á Santo, y le dieron libertad, mas él no quiso irse solo, sin llevar consigo los demás por quien se avia dexado prender, y al fin concertado el rescate de todos, escribió á los Monjes de su Monasterio embiassen cierta cantidad de dineros, para rescatar aquellos Fieles que con él estavan. Vinieron los mas principales del Monasterio con el dinero, y no quiso la libertad hasta que todos los demás la tuvieron.

Por este tiempo vacó la Silla Apostolica, y el Emperador Othon segundo, que conoia bien las muchas prendas, y virtudes de Mayolo, trató con el que fuesse Papa, pues solo con que dixesse, si lo seria, por estar en su mano el hazerlo. Escusóse humilde, que es la mayor prueba de su gran Santidad. Al fin se retiró á su Monasterio, donde exercitado en Santas obras de su humildad, y caridad legitimas hijas, conoció se llegava el fin de sus dias, y entendido también por los Monjes le preguntaron, llorando, á quien dexava encomendado su rebaño? y él respondió: á Iesus Sumo Pastor tendreys siempre en vuestro amparo. Comegó despues á dezir Psalmos, y preguntandole los Monjes si le dolia alguna cosa, dixo: q̄ no tenia molestia alguna, antes via todas las cosas quie-

tas, y sossegadas, y los bienes del Señor en tierra de los que viven. Assi, sin dolor, con clara vista, oído, y sana memoria en el año del Señor de 993. á los 11. de Mayo, diciendo Psalmos, y signandose con la señal de la Cruz, entregó su bienaventurada alma al Señor, y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, y S. Pablo, donde despues hizo infinitos milagros. Escrivieron su vida S. Bernardo in apolog. Sigiberto in Chro. Pedro Cluniacense, li. 2. miraculorum, c. 31. Lambertus in Chr. an. 995. Trithemio de vir. illust. li. 3. c. 230. Ondilon Presbytero, Hilario Monje, Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en sus Anales, tom. 10. año 993.

Quien tiene Amor de Dios firme en su corazón facil lo muestra, porque como este anda unido, y hermanado con el del proximo, si quiesse de el vno el otro; quan arraygado estava en el corazón de Mayolo el Amor Divino, bié facil lo conocerá qualquiera que le viere desnudarse por amor del proximo, y no desnudarse como quiera, pues dar su vestido al pobre, hazia es grande del Amor, pero la vence á esta, y sobre las valentias suyas puede blasonar el desnudarse de la prenda mas estimable, que es la libertad, por el proximo, como hizo el glorioso Mayolo, acto de caridad tan grande que si esta virtud es de las demás corona, esta accion en San Mayolo, fue la corona de las suyas todas, y de su misma caridad, de la qual nos adorne su Divina Magestad. Amen.

LA VIDA DE SAN SERVACIO OBISPO de los Tungros.

Tuvo mi Señora Santa Anna, Madre A 13. DE de mi Señora la Reyna de los Angeles, MAYO. y madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, vna hermana llamada Esmeria, la qual tuvo por hijos á Santa Isabel madre de San Juan Baptista, y á Eliud varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo á Emino, el qual se fue á vivir á Persia, y deste, ó sus successores nació el glorioso San Servacio, ó servacion segun le llama severo Sulpicio en el libro segundo de la Sagrada Historia. Por vna inspiracion, ó revelacion mandó Dios á su Siervo Servacio se viniesse á la

baxa Alemania, y en ella predicasse el Santo Evangelio. Obedeció, llegó á Tungros Ciudad antigua de Barbante, y en ella fue Obispo, y sirvió á Dios tantos años, que San Arnanio tuvo noticia del, y vivió hasta que Attila Rey de los Hunnos hizo guerra al Imperio Romano Occidental, y entró como rayo, destruyendo toda la Fracia, hasta que dió con Eccio en los campos de Chalons; que son en la Borgoña. San Servacio, que tuvo revelacion destas guerras, muchos años antes, velava ayunava, y todo bañado en lagrimas pedia á Dios, que gente tá barbara como Attila, y los suyos no llegassen á Fracia. Sintiendo por divina inspiracion que Dios no le queria otorgar aquella merced, por causa de los graves delitos de aquellos Pueblos, determinó ir á Roma, á pedir á los gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia, le alcançasen de nuestro Señor lo que él no podia. Llegó á Roma, y puesto en oracion ante el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, se estava en ella los dos, y tres dias sin comer, ni beber cosa alguna, Perseveró assi muchos dias, pidiendo al Santo Apostol alcançasse de Dios el perdon de las culpas de todos los habitadores de la Francia Belgica, que es Alemania la baxa; para que no llegasse el acote de Attila á ellos, mas como ya estava determinada otra cosa en el divino Confistorio, alcançó por respuesta, esta voz del glorioso Apostol San Pedro: *Para que me inquietas, Varon santissimo? Tén por cierto que Dios tiene determinado, que los Hunnos vayan á Fracia, y la destruyan con grandissima tempestad. Tu toma mi consejo, vete presto á tu casa, dispon de ella, preven luego tu mortaja, y sepultura, porque con brevedad se llevara el Señor desta mortal vida á la eterna; y no verán tus ojos, los males que con su venida harán los Hunnos en Fracia.*

Luego que el Santo Obispo Servacio oyó estas palabras del Apostol, se partió para Brabante, y tomando de su Ciudad de Tungros lo que avia menester para su sepultura, se despidió de sus Clerigos, y demás Ciudadanos, y con grande llanto, y tristeza les dixo, como ya no verán mas su rostro. Los Tungros con tal nueva quedaron desconsoladissimos, y siguiendole con tiernas lagrimas, y solloços le dezian: No nos desampares Padre Santo, no te

olvides de nosotros Pastor bueno. Mas viendo no podían detenerlo, le pidieron su bendicion, y él se la dió con beso amoroso de santa paz. Assi salió de su Obispado, y se fue á Maltrich, donde le dió vna ligera calentura; mediante la qual se fue á gozar de Dios para siempre. Fue sepultado su santo cuerpo en vn monton de tierra que avia publico. Y allí estuvo, hasta que passados muchos años Monulfo Obispo de Maltrich edificó en la misma Ciudad vn sumptuosissimo Templo; y trasladó á él las santas, y venerables reliquias, donde despues hizo muchos, y estranos milagros, como los avia hecho en el lugar, y tierra donde antes estava; y vno de los mas norables, y celebres fue, que aunque en toda aquella tierra caía mucha nieve, y en mas de tres, ó quatro palmos de alta, y á vezes se hazian montañas de nieve; jamás tocó á su santo sepulcro, ni aun se humedeció con ella, y sucedia tambien, que muchos devotos cubrian con tablas, ó otros edificios el sepulcro, pero nunca pudieron conseguir que estaviesse cubierto, porque disponia el Señor que el viento lo quitasse luego. Y sobre ser innumerables los milagros que cada dia obra este Santo glorioso, aun se hallan oy memorias de algunos de los muchos que hizo en vida; como es vna fuente, que haziendose sediento en vn camino, y haziendo con los dedos vna Cruz en tierra; brotó en el mismo lugar, y vn monton de tierra, á manera de vna almohada blanda, que en otra parte, hinchandose la misma tierra, se hizo, para que se sentasse á descansar, que assi regala Dios á los que fielmente le sirven. Otra vez fatigado se durmió en el camino, y vieron muchos vn Aguila que con la vna ala le hazia sombra, y defendia del rigor del Sol, y con la otra le hazia vn regalado, y suavissimo viento. Al fin, si se huvieran de referir los favores que Dios le hizo, seria nunca acabar. Fue su gloriosa muerte á 13. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de quatrocientos y cinquenta y vno. Escrivieron su vida Beda, Vsuado, Adon, Severo Sulpicio lib. 2. Hist. Sacr. San Gregorio Turonense lib. de gloria Confessor. cap. 72. y lib. 2. de gestis Francie, cap. 5. San Arnanio in Apolog. ad Constantium, Sigiberto in

Chronic. Pedro de Natalibus in. Catal. lib. 5. cap. 162. Molano, Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 347. y año 451. *1182*

Ay quien ponga alguna duda en si el glorioso San Sernacio pudo ser del linage de Christo bi. nuestro, segun la carne, ó no, como si esto fuese imposible, dirá que no, porque es cierto tuvo parientes, todos los que lo fueron de su Madre, y mi Señora la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda, es, en que siendo hijo de Eminin, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como murió es forzoso darle mas de trecentos años de vida, como si esto fuera dificultoso al Autor de ella: ó fino yo quisiera saber, quien tiene vivos en el Paraíso à Enoch, y Elias? Y esto no trecentos años, sino millares. Quien tuvo vivos ducientos años, y segun otros trecentos, y setenta y dos à los Santos siete Durmientes? Otros muchos prodixiosos exemplares se podian referir, pero estos bastan, para saber puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo, que quisiere, segun su Divina voluntad, la qual se haga siempre en la tierra, assi como en el Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN PEREGRINO,
Obispo, y Martyr.

A 16. DE MAYO. San Peregrino Sacerdote, y Ciudadano Romano, fue ordenado de Obispo, y embiado por San Sixto Papa à Francia, à predicar el Evangelio, y Fè de Iesu Christo, en compañía de Marco Sacerdote, Concordio Diacono, Ioviniano Subdiacono, y Ianuario Lector. Llegó à Marsella, y de allí fueron à Leon, y al fin à Auxerte, antiguamente llamada Altifiodoro. Predicaron todos en todas estas tierras, y especialmente en Auxerte, donde convirtieron muchas almas, y edificaron vna Iglesia. Después San Peregrino se fue à Iterano, donde le prendió vn Iuez, porque predicava el santo Evangelio, el qual le embió preso à vn lugar llamado Bangiaco. En este tiempo el Emperador Adriano llegó à Iterano, y presentaronle à San Peregrino. El emperador le procuró atraer à la adoracion de sus falsos Dioses, mas

viendo que era en vano, porque mientras mas le persuadia, mas firme estava en la Fè, lo hizo atormentar. cruelissimamente, hasta que ya cansado, lo mandó degollar, y que su cuerpo fuese echado à las fieras, lo qual se executó al instante, y el invictissimo Martyr dió su garganta al cuchillo y su bendita alma à la gloria. Estuvo su glorioso cuerpo muchos dias expuesto à las fieras, sin que ninguna le rocase, hasta que por amonestacion de vn Angel, lo tomó vn Labrador Christiano, y lo puso sobre su carro, y guiandolo el mismo Angel, desde la media noche, hasta reir el alba, lo llevó à San Dionysio cerca de Paris, donde fue con gran veneracion recibido, porque al llegar se tocaron las campanas, y los Monges de aquel Monasterio oyeron vna voz del Cielo, que les mandava salirlo à recibir, como lo hizieron, y puesto en vna caja de plata con gran veneracion, y devocion fue sepultado, y resplandee en milagros. Padeció martyrio à 16. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del señor de trecentos y treinta. Escrivieron su vida, y martyrio Beda, Vsuardo, Adon, Vincencio lib. 10. cap. 119. san Antonino parte 1. tit. 7. c. 5. Pedro de Natalibus lib. 5. cap. 5. sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Quan grande sea la misericordia de nuestro gran Dios, dexase facilmente conocer, porque no ay obra suya en que no resplandezca, pero donde grandemente campea es en el cuydado que tiene en que sean veneradas las reliquias de sus fiervos, guardandolas de las fieras, brutos, y aves de rapina, enviando sus Angeles, para que las asistan, acompañen, y guien al lugar que su Magestad las tiene ya señalado para su culto; todo lo qual se vió à la clarà en el glorioso cuerpo del bendito San Peregrino, por cuyos meritos se sirva su Magestad darnos la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN HOSPICIO,
Confessor.

Vestido de aspero silicio, rodeado de A 21. DE MAYO. cadenas de hierro, y atado à vna de ellas dentro de vna torre, comiendo solo vn poco de pan, con vnos datiles, y algunas raices de yervas, y bebiendo solo

agua

agua, vivia en la Ciudad de Niça vn varon santissimo llamado Hospicio. Junto à esta torre avia vn Monasterio, y aunque los Monges del, tenian Prior que los gobernava, con todo siempre vivian fugetos à la direccion del siervo de Dios Hospicio. Agradó tanto al Señor su gran penitencia, y encerrada vida, que hizo por él grandes maravillas. Tuvo espíritu de Profecia con que muchos años antes que viniesen los fieros Longobardos à Francia, lo anunció, y assi aconsejó à los Monges se fuesen à vivir à otro lugar, porque aquellos barbaros vendrian, y lo destruirian todo. Ellos dixerón no se partirian de allí sin que él los acompañasse. El Santo respondió: Idos vosotros, que à mi no me quitarán la vida, aunque me harán malos tratamientos. Aconsejó tambien à los vezinos de Niça se ausentasen, porque los barbaros destruirian su Ciudad, y otras seys mas por quanto todos estos Franceses pueblos (decia al Santo) tienen à Dios muy enojado, ó sus homicidios, latrocinios, infidelidad, poca reverencia à los Templos, poco amor à los pobres, y otros infinitos vicios que en ellos ay, de los cuales, los que se enmendaren serán salvos, los que no, perecerán. Todo fue assi como el Santo Hospicio lo profetizó, pues vinieron los Longobardos, y todo lo destruyeron, llegaron à la torre donde estava el Santo glorioso, quisieron entrar à ella, y no hallaron por donde; al fin, tuvieron modo de subirse al tejado, y quitando tejas, y rompiendo el techo entraron, y como vió aquel hombre, rodeado de cadenas, dixerón: Este es sin duda algun mal hechor, que por sus homicidios, y latrocinios está encerrado, y preso en esta torre, con tan fuertes cadenas atado. Llamaron vn Interprete, y por él le preguntaron, que porque estava de aquella manera preso? El Santo respondió: Porque soy el mas mal hombre del mundo, y que mas delitos ha cometido. Con razon, dixo entonces vno de los barbaros, te tienen entre tantas cadenas, pero porque no quitan la vida à tan mal hombre? Y diciendo, y haciendo, sacó la espada, y levantó el brazo, y al ir à descargar el golpe, con que intentava cortarle la cabeza, se le quedó seco el brazo, y cayó la espada en tierra; entonces el soldado se echó à los pies del Santo, confessando su

culpa, y pidiendole perdon. El Santo le echó la bendicion sobre el brazo, y al instante sanó, con que redució el barbaro, se convirtió à Christo, y se entró Monge, donde acabó su vida. Y predicandole à Iesu Christo, desde sus cadenas, reduxo à muchos de aquellos barbaros. Curó muchas enfermedades. Sanó muchos, mudos, ciegos, y tullidos. Lançava los demonios con solo tocar sus dedos à la persona que atormentavan, los quales salian, dando voces, y diciendo: Porque varon Santo nos atormentas assi?

Passada la furia de los Longobardos, los Monges volvieron à su Monasterio, y quando el glorioso Hospicio conoció se acercava su muerte, de que tuvo divina revelacion, llamó al Prior, y le dixo: Trae las herramientas necesarias, y rompe esta pared, y di al Obispo que venga à sepultar mi cuerpo, porque ya mi hora es llegada, pues dentro de tres dias dexaré este mundo, y me iré à gozar del eterno descanso. Luego avisaron al Obispo de Niça, rompieron las paredes, entraron dentro, y viendole todo lleno de gusanos le dixo, vno de los que entraron: O Padre! Y como es posible puedas sufrir estos gusanos? A que respondió el Santo: Porque me conforta aquel Señor por quien yo padezco. Ciertamente te digo, que ya soy defatado destas prisiones, y me voy à mi descanso. Passados los tres dias, dexó las cadenas, y se postro en oracion, y aviendo orado vn grande espacio con mucha abundancia de lagrimas, se puso sobre vn ecaño, y tendiendo los pies, y alçando las manos al Cielo, y dando gracias al Señor le entregó su espíritu à los 21. de Mayo, y luego desaparecieron todos los gusanos que comian su cuerpo, y quedó hermoso, y resplandeciente. Vino el Obispo de Niça, y con gran pompa, y solemnidad hizo sepultar el Santo cuerpo. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense en la histor. Franc. lib. 6. cap. 6. y 7. y en el libro de Glor. Confessor. cap. 97. Paulo Diacono en el lib. 3. de la historia de los Longobardos cap. 1. Sigiberto in Chronic. año 581. Pedro de Natalibus in Catal. lib. 5. cap. 27. Sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, y otros. Su glorioso cuerpo dicen está en la Iglesia Cathedral de

de Niça, donde es muy venerado de los Fieles, y le hazen gran fiesta à 15. de Octubre, que deve de ser el dia de su transtacion.

Al Santo Tob comian sus carnes gusanos, y estava tambien con ellos, que los llamava madre, para denotar, que ningun daño le hazian, antes le tratavan con el cariño que suele vna madre à vn hijo, por lo qual él los amava tanto, como vn hijo à vna madre: otro nuevo Tob hemos visto en el glorioso San Hospicio, pues comiendo sus carnes gusanos, estava tan alegre, y contento, qual pudiera estar, otro qualquiera gozando de los regalos, y delicias del mundo, pero si el Señor por quien los padecia, le confortava, como afirmó él mismo, q̄ mucho viviesse tan gozoso? Tob conócía que venian de la mano de Dios, Hospicio por Dios los hospedava en sus carnes, y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la gloria, donde los veamos. Amen.

LA VIDA DE SANTA QUITERIA
Virgen, y Martyr, Abogada del mal de Rabia.

A 22. DE MAYO. **L**ucio Catelio Presidente de Galicia, y Portugal, señor de tantas tierras, y vasallos, que se estendia à titulo de Rey su dominio; tuvo en su esposa Calcia nueve hijas de vn parto. Admirada Calcia de tan prodigioso parto, quito que à todas les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad. Por lo qual ordenó à la partera que las echasse luego en el rio, pero la divina Providencia lo dispuso de otra suerte, pues llevandolas à vna vezina aldea, la partera mesma, las dió à criar, y las amas que las recibieron por hijas, porque de veras lo fuesen, las hizieron Baptizar, y pusieron por nombres Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marfia, Basilia, y Quiteria, todas santas esposas de Iesu-Christo, que con él viven, y reynan. Con quanta verdad se puede dezir que no ay mal que por bien no venga! Digalo el presente suceso, pues el querer Calcia hazer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fue para tanto bien suyo, que no pudo ser mas. Porque sus padres eran gentiles, y assi no las huvieran baptizado, antes

fixedado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatria.

Vinieron despues por divina disposicion, à ser conocidas de sus padres, y recibidas en su casa como hijas. Donde vn dia estando en oracion Quiteria, se le apareció vn Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tu, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te aya escogida por esposa. De su parte vengo à dezirte, que es su voluntad, vivas algun tiempo solitaria en el monte Oria, donde exercitaràs en oracion, y contemplacion. La Santa donzella, obedeció al punto, y siguiendo al Angel, llegó con él al dicho monte donde vivió algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Iesus, vistada de Angeles, y sustentada por ellos, tanto que ya tenia, si la ordenarian que dexasse aquella celestial vida, como sucedió, pues dentro de poco tiempo se le mandò volver à casa de su padre. El qual estava muy cuydadoso, por no saber lo que della avia sido. Recibióla alegre, con decirle, tenia concertado de casarla. Ella sin determinar lo que haria, se retiró à orar, y pedir à Dios la librasse del peligro en que su padre la queria poner de perder su virginidad, y q̄ pues se la avia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embióle al instante Dios vn Angel que la consoló, y dixo, que no temiesse, y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su padre, pero que avia de llevar compañía conforme à su estado, y hija de quien era, y Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martyrio. La santa donzella escogiendo numero bastante, assi de varones, como de mugeres de casa de su padre à quien movió Dios los coraçones, para q̄ fuesen con ella: salió con ellos, y fue à la Ciudad de Aufragia: à donde era señor Lenciano Idolatra. Tuvo con él Quiteria diversos coloquios, y aunque al principio él la tratò asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Iesu-Christo, y hazerse Christiano.

Luego que el padre de Santa Quiteria supo de la ida de su hija, sentialo demasadamente, y no sabia à que atribuirlo, porque tenia della tanta confianza, que pensava, ò que con alguna de sus herma-

nas, ò con alguno de sus deudos iba à entretenerse. Pero sabiendo el camino que aora llevava, la gente que la acompañava, y el efecto que avia hecho, de convertir à la Fé de Iesu-Christo à Lenciano, siendo el enemigo del nombre de Christo: muy enojado, mandó à vn Cavallero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla, con gente bien prevenida, y hallada le quitasse la vida. Assi como lo ordenó el cruel padre se puso por obra, y hallandola en vn monte, allí le cortaron la cabeza, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona, de Virgen, y Martyr, à la gloria. Despues de degollada, dizen que la bendita Santa tomò su misma cabeza en sus manos, y fue con ella vn largo espacio de camino hasta vna Ciudad cercana donde parò, y allí fue sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fue su martyrio à 22. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene vna Capilla esta gloriosa Santa, junto al Monasterio de la Concepcion. Y en vn lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, ay vna Iglesia antigua de su nombre; el lugar está al pie de vnas sierras en las quales es antigua tradicion, que vivió solitaria, junto à vna fuente, que oy llaman, vnos la fuente santa, y los mas la fuente de Santa Quiteria, donde se dize fue degollada, y en la Iglesia ya dicha sepultada, y del agua de la fuente se vén cada dia maravillas, bebiendola enfermos invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos: y à la Iglesia acude mucha gente herida de perros rabiosos, de que es particular Abogada, y hallan remedio. Tambien en Siguença está el cuerpo de Santa Liberata, vna de sus hermanas, y la tienen por Patrona. Y de las otras siete hermanas, ay memorias en diversas partes de España, que como à Martyres gloriosas que todas fueron, y como hijas fuyas España las celebra, y venera à todas. La causa de su division, fue, que huyendo todas de la casa de su padre, mas por que no cometiesse él el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huir la cara al martyrio, le fueron à bus-

car à diversas partes, y todas se cñieron la gloriosa diadema. Hallanse sus vidas en diversos Breviarios de España, de donde escriviò esta Villegas en su Flos Sanctorum de fiestas, y Santos de España, Truxillo in Thesuro Concionat. tom. 2. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Los prodigios de naturaleza, suelen à las vezes parecer monstruosos, pero ninguno ay que no encierre particular mysterio; ò sino veamoslo en el monstruoso parto de Calcia, pues de vna vez, cosa pocas vista, y por esso tan rara, dió à la luz comun nueve lucidos Altros, que como tales los venera la Iglesia, y corona el impireo en sus nueve hijas. Quien le dixerà à Calcia, que tal monstruosidad de naturaleza, encerrava otra de la divina gracia, que prevenia, tan abundante parto, para superabundar mas, escondiendose el mysterio, en aquel mandarlas echar al agua, que fue lo mismo que mandarlas bautizar, sin quererlo, ni saber lo que se hazia: pero siempre los juyzos de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estandose en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que oy poseen. La familiaridad con que Dios le cmbiava sus santos Angeles à Quiteria, declara, quanto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la gloria su esposo, es mas que cierto, y assi valgamonos de su intercession para que su Magestad nos dé su divina gracia.

LA VIDA DE SAN DESIDERIO
Obispo de Langres, y Martyr.

POR los tiempos de Honorio, y Theodosio Emperadores floreció el glorioso San Desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en la Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado baño. Los barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendió, la tomaron, y quitaron la vida à muchos Christianos, solo porque confessavan el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado

A 23. D. MAYO.